

## ESCENA VI.

DON GARCÍA y TRISTAN, por otra puerta, cogen de espaldas á JACINTA y LUCRECIA.

TRISTAN.  
Bien el fin se consiguió.

DON GARCÍA.  
Tú, si ves mejor que yo,  
Procura, Tristan, leer.

JACINTA.  
(Lee.) «Ya que mal crédito cobras  
»De mis palabras sentidas,  
»Dime si serán creídas,  
»Pues nunca mienten, las obras.  
»Que si consiste el creerme,  
»Señora, en ser tu marido,  
»Y ha de dar el ser creído  
»Materia al favorecerme,  
»Por este, Lucrecia mía,  
»Que de mi mano te doy  
»Firmado, digo que soy  
»Ya tu esposo don García.»

DON GARCÍA. (Ap. á Tristan.)  
¡Vive Dios, que es mi papel!

TRISTAN.  
¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?

DON GARCÍA.  
Por ventura lo repasa,  
Regalándose con él.

TRISTAN.  
Como quiera, te está bien.

DON GARCÍA.  
Como quiera, soy dichoso.

JACINTA.  
El es breve y compendioso.  
O bien siente, ó miente bien.

DON GARCÍA. (A Jacinta.)  
Volved los ojos, señora,  
Cuyos rayos no resisto.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)  
Cúbrete, pues no te ha visto,  
Y desengañate agora.

(Tápanse Lucrecia y Jacinta.)  
LUCRECIA. (Ap. á Jacinta.)  
Disimula y no me nombres.

DON GARCÍA.  
Corred los delgados velos  
A ese asombro de los cielos,  
A ese cielo de los hombres.

JACINTA.  
¿Posible es que os llevo á ver,  
Homicida de mi vida?

DON GARCÍA.  
Mas como sois mi homicida,  
En la iglesia hubo de ser.

JACINTA.  
Si os obliga á retraer  
Mi muerte, no hayais temor;

DON GARCÍA.  
Que de las leyes de amor  
Es tan grande el desconcierto,  
Que dejan preso al que es muerto,  
Y libre al que es matador.

JACINTA.  
Ya espero que de mi pena  
Estáis, mi bien, condolido,  
Si el estar arrepentida  
Os trajo á la Magdalena.

DON GARCÍA.  
Ved cómo el amor ordena  
Recompensa al mal que siento;

JACINTA.  
Pues si yo llevé el tormento  
De vuestra crueldad, señora,  
La gloria me llevo agora  
De vuestro arrepentimiento.

DON GARCÍA.  
¿No me habláis, dueño querido?  
¿Arrepentidos acaso  
De haberos arrepentido?

JACINTA.  
De advertirais, señora, os pido  
Que advertirais, señora, os pido

Que otra vez me mataréis:  
Si porque en la iglesia os veis  
Probáis en mi los aceros,  
Mirad que no ha de valerlos  
Si en ella el delito haceis.

JACINTA.  
¿Conoceis me?

DON GARCÍA.  
¡Y bien, por Dios!

JACINTA.  
Tanto, que desde aquel día  
Que os hablé en la Plateria,  
No me conozco por vos:

DON GARCÍA.  
De suerte que de los dos  
Vivo más en vos que en mí;  
Que tanto, desde que os vi,  
En vos transformado estoy,  
Que ni conozco el que soy,  
Ni me acuerdo del que fui.

JACINTA.  
Bien se echa de ver que estáis  
Del que fuistes olvidado,  
Pues sin ver que sois casado,  
Nuevo amor solicitais.

DON GARCÍA.  
¡Yo casado! ¿En eso dais?

JACINTA.  
¿Pues no?

DON GARCÍA.  
¿Qué vana porfía!  
Fué, por Dios, invencion mía,  
Por ser vuestro.

JACINTA.  
Y si os vuelven á hablar dello,  
Seréis casado en Turquía.

DON GARCÍA.  
Y vuelvo á jurar, por Dios,  
Que en este amoroso estado  
Para todas soy casado,  
Y soltero para vos.

JACINTA. (Ap. á Lucrecia.)  
¿Ves tu desengaño?

LUCRECIA. (Ap.)  
¡Ah cielos!

DON GARCÍA.  
Apénas una centella  
Siento de amor, y ya della  
Nacen volcanes de celos.

JACINTA.  
Aquella noche, señora,  
Que en el balcon os hablé,  
¿Todo el caso no os conté?

DON GARCÍA.  
¿A mi en balcon!

LUCRECIA. (Ap.)  
¡Ah traidora!

JACINTA.  
Advertid que os engañais.  
¿Vos me hablastes?

DON GARCÍA.  
¡Bien por Dios!

LUCRECIA. (Ap.)  
¡Hablaísle de noche vos,  
Y á mi consejos me dais!

DON GARCÍA.  
Y el papel que recibistes,  
¿Negaréislo?

JACINTA.  
¡Yo papel!

LUCRECIA. (Ap.)  
¿Ved qué amiga tan fiel!

DON GARCÍA.  
Y sé yo que lo leistes.

JACINTA.  
Pasar por donaire puede,

Quando no daña, el mentir;  
Mas no se puede sufrir  
Quando ese limite excede.

DON GARCÍA.  
¿No os hablé en vuestro balcon,  
Lucrecia, tres noches há?

JACINTA.  
(Ap. ; Yo Lucrecia! Bueno ya.)  
Toro nuevo, otra invencion.  
A Lucrecia ha conocido,  
Y es muy cierto el adoralla;  
Pues finge, por no enojalla,  
Que por ella me ha tenido.

LUCRECIA. (Ap.)  
Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!  
Sin duda que le avisó  
Que la tapada fui yo,  
Y quiere enmendallo agora  
Con fingir que fué el tenella  
Por mí, la causa de hablalla.

TRISTAN. (A don García.)  
Negar debe de importalla,  
Por la que está junto della,  
Ser Lucrecia.

DON GARCÍA.  
Así lo entiendo;

JACINTA.  
Que si por mí lo negara,  
Encubriera ya la cara.  
Pero no se conociendo,  
¿Se hablaran las dos?

TRISTAN.  
Por puntos  
Suele en las iglesias verse  
Que parlan sin conocerse  
Los que aciertan á estar juntos.

DON GARCÍA.  
Dices bien.

TRISTAN.  
Fingiendo agora  
Que se engañaron tus ojos,  
Lo enmendará.

DON GARCÍA.  
Los antojos  
De un ardiente amor, señora,  
Me tienen tan deslumbrado,  
Que por otra os he tenido.  
Perdonad; que verro ha sido  
Desa cortina causado;  
Que como á la fantasía  
Fácil engaña el deseo,  
Cualquiera dama que veo  
Se me figura la mía.

JACINTA. (Ap.)  
Entendile la intencion.

LUCRECIA. (Ap.)  
Avisóle la taimada.

JACINTA.  
Segun eso, la adorada  
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.  
El corazon,  
Desde el punto que la vi,  
La hizo dueño de mi fe.

JACINTA. (Ap.)  
¡Bueno es esto!

LUCRECIA. (Ap.)  
¡Que esta esté  
Haciendo burla de mí!  
No me doy por entendida,  
Por no hacer aquí un exceso.

JACINTA.  
Pues yo pienso que á estar de eso  
Cierta, os fuera agradecida  
Lucrecia.

DON GARCÍA.  
¿Trataís con ella?

JACINTA.  
Trato, y es amiga mía,  
Tanto, que me atrevería  
A afirmar que en mi y en ella  
Vive solo un corazon.

DON GARCÍA.  
(Ap. Si eres tú, bien claro está.  
¿Qué bien á entender me da  
Su recato y su intencion!)  
Pues ya que mi dicha ordena  
Tan buena ocasion, señora,  
Pues sois ángel, sed agora  
Mensajera de mi pena.  
Mi firmeza le decid,  
Y perdonadme si os doy  
Este oficio.

TRISTAN. (Ap.)  
Oficio es hoy  
De las mozas de Madrid.

DON GARCÍA.  
Persuadilla que á tan grande  
Amor ingrata no sea.

JACINTA.  
Hacede vos que lo crea,  
Que yo le haré que se ablande.

DON GARCÍA.  
¿Por qué no creará que muero,  
Pues he visto su beldad?

JACINTA.  
Porque, si os digo verdad,  
No os tiene por verdadero.

DON GARCÍA.  
Esta es verdad, vive Dios:  
Hacede vos que lo crea.

JACINTA.  
¿Qué importa que verdad sea,  
Si el que la dice sois vos?  
Que la boca mentirosa  
Incurre en tan torpe mengua,  
Que solamente en su lengua  
Es la verdad sospechosa.

DON GARCÍA.  
Señora...

JACINTA.  
Basta: mirad  
Que dais nota.

DON GARCÍA.  
Yo obedezco.

JACINTA.  
¿Vas contenta?

LUCRECIA.  
Yo agradezco,  
Jacinta, tu voluntad.

(Vanse las dos.)

## ESCENA VII.

DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA.  
¿No ha estado aguda Lucrecia?  
¿Con qué astucia dió á entender  
Que le importaba no ser  
Lucrecia!

TRISTAN.  
A fe que no es necia.

DON GARCÍA.  
Sin duda que no quería  
Que la conociese aquella  
Que estaba hablando con ella.

TRISTAN.  
Claro está que no podía  
Obligalla otra ocasion  
A negar cosa tan clara;  
Porque á tí no te negara

A.

Que te habló por su balcon,  
Pues ella misma tocó  
Los puntos de que tratastes  
Quando por él os hablastes.

DON GARCÍA.  
En eso bien me mostró  
Que de mi no se encubria.

TRISTAN.  
Y por eso dijo aquello:  
«Y si os vuelven á hablar dello,  
Seréis casado en Turquía.»  
Y esta conjetura abona  
Más claramente el negar  
Que era Lucrecia, y tratar  
Luego en tercera persona  
De sus propios pensamientos,  
Diciéndote que sabia  
Que Lucrecia pagaria  
Tus amorosos intentos,  
Con que tú hicieses, señor,  
Que los llegase á creer.

DON GARCÍA.  
¡Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer  
Para acreditar mi amor?

TRISTAN.  
¿Tú quieres casarte?

DON GARCÍA.  
Sí.

TRISTAN.  
Pues pídelo.

DON GARCÍA.  
¿Y si resiste?

TRISTAN.  
Parece que no la oiste  
Lo que dijo agora aquí:  
«Hacede vos que lo crea;  
Que yo la haré que se ablande.»  
¿Qué indicio quieres más grande  
De que ser tuya desea?  
Quien tus papeles recibe,  
Quien te habla en sus ventanas,  
Muestras ha dado bien llanas  
De la alicion con que vive.  
El pensar que eres casado  
La refrena solamente,  
Y queda ese inconveniente  
Con casarte remediado;  
Pues es el mismo casarte,  
Siendo tan gran caballero,  
Informacion de soltero;  
Y cuando quiera obligarte  
A que des informacion,  
Por el temor con que va  
De tus engaños, no está  
Salamanca en el Japon.

DON GARCÍA.  
Si está para quien desea;  
Que son ya siglos en mí  
Los instantes.

TRISTAN.  
Pues aquí  
¿No habrá quien testigo sea?

DON GARCÍA.  
Puede ser.

TRISTAN.  
Es fácil cosa.

DON GARCÍA.  
Al punto los buscaré.

TRISTAN.  
Uno yo te le daré.

DON GARCÍA.  
Y ¿quién es?

TRISTAN.  
Don Juan de Sosa.

DON GARCÍA.  
¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

A.

TRISTAN.  
Si.  
Bien lo sabe.

TRISTAN.  
Desde el día  
Que te habló en la Plateria  
No le he visto, ni él á tí.  
Y aunque siempre he deseado  
Saber qué pesar te dió  
El papel que te escribió,  
Nunca te lo he preguntado,  
Viendo que entónces severo  
Negaste y descolorido;  
Mas agora, que ha venido  
Tan á propósito, quiero  
Pensar que puedo, señor,  
Pues secretario me has hecho  
Del archivo de tu pecho,  
Y se pasó aquel furor.

DON GARCÍA.  
Yo te lo quiero contar;  
Que pues sé por experiencia  
Tu secreto y tu prudencia,  
Bien te lo puedo fiar.  
A las siete de la tarde  
Me escribió que me aguardaba  
En San Blas don Juan de Sosa  
Para un caso de importancia.  
Callé, por ser desafío;  
Que quiere el que no lo calla  
Que le estorben ó le ayuden:  
Cobardes acciones ambas.  
Llegué al aplazado sitio,  
Donde don Juan me aguardaba  
Con su espada y con sus celos,  
Que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso;  
Satisface á su demanda;  
Y por quedar bien, al fin,  
Desnudamos las espadas.  
Elegi mi medio al punto,  
Y haciéndole una ganancia  
Por los grados del perfil,  
Le di una fuerte estocada.  
Sagrado fué de su vida  
Un *Agnus Dei* que llevaba;  
Que topando en él la punta,  
Hizo dos partes mi espada.  
El sacó pies del gran golpe;  
Pero con ardiente rabia  
Vino tirando una punta;  
Mas yo por la parte flaca  
Cogi su espada, formando  
Un atajo. El presto saca  
(Como la respiracion  
Tan corta linea le tapa,  
Por faltarle los dos tercios  
A mi poco fiel espada)  
La suya, corriendo filos;  
Y como cerca me halla  
(Porque yo busqué el estrecho,  
Por la falta de mis armas),  
A la cabeza furioso  
Me tiró una cuchillada.  
Recibila en el principio  
De su formacion y baja,  
Matándole el movimiento  
Sobre la suya mi espada.  
¡Aqui fué Troya! Saqué  
Un reves con tal pujanza,  
Que la falta de mi acero  
Hizo allí muy poca falta;  
Que abriéndole en la cabeza  
Un palmo de cuchillada,  
Vino sin sentido al suelo.  
Y aun sospecho que sin alma  
Dejóle así, y con secreto  
Me vine. Esto es lo que pasa,  
Y de no verle estos dias,  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

DON GARCÍA.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
¿Qué suceso tan extraño!  
¿Y si murió?

DON GARCÍA.  
Cosa es clara,  
Porque hasta los mismos sesos  
Espanció por la campaña.

TRISTAN.  
¿Pobre don Juan!...

**ESCENA VIII.**

DON JUAN y DON BELTRAN.—  
DICHOS.

TRISTAN.  
Mas ¿no es este  
Que viene aquí?

DON GARCÍA.  
¿Cosa extraña!

TRISTAN.  
¿También á mi me la pegas?  
¿Al secretario del alma!  
(Ap. Por Dios, que se lo creí,  
Con conocelle las mañas.  
Mas ¿á quién no engañarán  
Mentiras tan bien trovadas?)

DON GARCÍA.  
Sin duda que le han curado  
Por ensalmo.

TRISTAN.  
Cuchillada  
Que rompió los mismos sesos,  
¿En tan breve tiempo sana?

DON GARCÍA.  
¿Es mucho? Ensalmó sé yo  
Con que un hombre en Salamanca,  
A quien cortaron á cercen  
Un brazo con media espalda,  
Volviéndose á pegar,  
En menos de una semana  
Quedó tan sano y tan bueno  
Como primero.

TRISTAN.  
¿Ya escampa!

DON GARCÍA.  
Esto no me lo contaron;  
Yo mismo lo vi.

TRISTAN.  
Eso basta.  
DON GARCÍA.  
De la verdad, por la vida,  
No quitaré una palabra.

TRISTAN.  
(Ap. ¿Que ninguno se conozca!)  
Señor, mis servicios paga  
Con enseñarme ese ensalmo.

DON GARCÍA.  
Está en dicciones hebraicas,  
Y si no sabes la lengua,  
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.  
Y tú ¿sabesla?

DON GARCÍA.  
¿Qué bueno!  
Mejor que la castellana:  
Hablo diez lenguas.

TRISTAN.  
(Ap. Y todas  
Para mentir no te bastan.)  
Cuerpo de verdades lleno  
Con razon el tuyo llamas...  
(Ap. Pues ninguna sale del,  
Ni hay mentira que no salga.)

DON BELTRAN. (A don Juan.)  
¿Qué decís?

DON JUAN.  
Esto es verdad:  
Ni caballero ni dama  
Tiene, si mal no me acuerdo,  
Desos nombres Salamanca.

DON BELTRAN.  
(Ap. Sin duda que fué invencion  
De García, cosa es clara.  
Disimular me conviene.)  
Goceis por edades largas  
Con una rica encomienda  
De la cruz de Calatrava.

DON JUAN.  
Creed que siempre he de ser  
Más vuestro cuanto más valga.  
Y perdonadme; que ahora  
Por andar dando las gracias  
A esos señores, no os voy  
Sirviendo hasta vuestra casa. (Vase.)

**ESCENA IX.**

DON BELTRAN, DON GARCÍA,  
TRISTAN.

DON BELTRAN. (Ap.)  
¿Válgame Dios! ¿Es posible  
Que á mi no me perdonaran  
Las costumbres deste mozo?  
¿Que aun á mi en mis propias canas  
Me mintiese, al mismo tiempo  
Que riñendoselo estaba?  
¿Y que le creyese yo  
En cosa tan de importancia  
Tan presto, habiendo ya oído  
De sus engaños la fama?  
Mas ¿quién creyera que á mi  
Me mintiera, cuando estaba  
Reprendiéndole eso mismo?  
Y ¿qué juez se recelara  
Que el mismo ladrón le robe,  
De cuyo castigo trata?

TRISTAN.  
¿Determinaste á llegar?

DON GARCÍA.  
Sí, Tristan.

TRISTAN.  
Pues Dios te valga.

DON GARCÍA.  
Padre...

DON BELTRAN.  
No me llames padre,  
Vil; enemigo me llama;  
Que no tiene sangre mía  
Quien no me parece en nada.  
Quitate de ante mis ojos;  
Que por Dios, si no mirara...

TRISTAN. (Ap. á don García.)  
El mar está por el cielo.  
Mejor ocasión aguarda.

DON BELTRAN.  
¿Cielos! ¿Qué castigo es este?

¿Es posible que á quien ama  
La verdad como yo, un hijo  
De condicion tan contraria  
Le diésedes? ¿Es posible  
Que quien tanto su honor guarda  
Como yo, engendrarse un hijo  
De inclinaciones tan bajas;  
Y á Gabriel, que honor y vida  
Daba á mi sangre y mis canas,  
Llevásedes tan en flor?  
Cosas son que á no mirarlas  
Como cristiano...

DON GARCÍA. (Ap.)  
¿Qué es esto?

TRISTAN. (Ap. á su amo.)  
Quitate de aquí. ¿Qué aguardas?

DON BELTRAN.  
Déjanos solos, Tristan.  
Pero vuelve, no te vayas;  
Por ventura la vergüenza  
De que sepas tú su familia  
Podrá en él lo que no pudo  
El respeto de mis canas.  
Y cuando ni esta vergüenza  
Le obligue á enmendar sus faltas,  
Servirle por lo ménos  
De castigo el publicallas.

Di, liviano, ¿qué fin llevas;  
Loco, di, ¿qué gusto saacas  
De mentir tan sin recato?  
Y cuando con todos vayas  
Tras tu inclinacion, ¿conmigo  
Siquiera no te enfrenaras?  
¿Con qué intento el matrimonio  
Fingiste de Salamanca,  
Para quitaries tambien  
El crédito á mis palabras?

¿Con qué cara hablaré yo  
A los que dije que estabas  
Con doña Sancha de Herrera  
Desposado? ¿Con qué cara,  
Cuando, sabiendo que fué  
Fingida esta doña Sancha,  
Por cómplices del embuste  
Infamen mis nobles canas?

¿Qué medio tomaré yo  
Que saque bien esta mancha,  
Pues á mejor negociar,  
Si de mí quiero quitarla,  
He de ponerla en mi hijo,  
Y diciendo que la causa  
Fuiste tú, he de ser yo mismo  
Pregonero de tu infamia?

Si algun cuidado amoroso  
Te obligó á que me engañaras,  
¿Qué enemigo te oprimía?  
¿Qué puñal te amenazaba?  
Sino un padre, padre al fin;  
Que este nombre solo basta  
Para saber de qué modo  
Le enternecieran tus ansias.  
¿Un viejo que fué mancebo,  
Y sabe bien la pujanza  
Con que en pechos juveniles  
Prenden amorosas llamas!

DON GARCÍA.  
Pues si lo sabes, y entónces  
Para excusarme bastara;  
Para que mi error perdones  
Agora, padre, me valga.  
Parecerme que seria  
Respetar poco tus canas  
No obedecerte pudiendo,  
Me obligó á que te engañara.  
Error fué, no fué delito;

No fué culpa, fué ignorancia;  
La causa amor, tú mi padre,  
Pues tú dices que esto basta.  
Y ya que el daño supiste,  
Escucha la hermosa causa,  
Porque el mismo dañador  
El daño te satisfaga.  
Doña Lucrecia, la hija  
De don Juan de Luna, es alma  
Desta vida; es principal  
Y heredera de su casa;  
Y para hacerme dichoso  
Con su hermosa mano, falta  
Solo que tú lo consentas,  
Y declares que la fama  
De ser yo casado tuvo  
Ese principio, y es falsa.

DON BELTRAN.  
No, no, ¿Jesus! Calla. ¿En otra

Habias de meterme? Basta.  
Ya, si dices que esta es luz,  
He de pensar que me engañas.

DON GARCÍA.  
No, señor: lo que á las obras  
Se remite es verdad clara,  
Y Tristan, de quien te fias,  
Es testigo de mis ansias.  
Dilo, Tristan.

TRISTAN.  
Sí, señor:  
Lo que dice es lo que pasa.

DON BELTRAN.  
¿No te corres desto? Di,  
¿No te avergüenza que hayas  
Menester que tu criado  
Acredite lo que hablas?  
Ahora bien, yo quiero hablar  
A don Juan, y el cielo haga  
Que te dé á Lucrecia; que eres  
Tal, que ella es la engañada.  
Mas primero he de informarme  
En esto de Salamanca;  
Que ya temo que en decirme  
Que me engañaste, me engañas.

Que aunque la verdad sabia  
Antes que á hablarte llegara,  
La has hecho ya sospechosa  
Tú con solo confesarla. (Vase.)

DON GARCÍA.  
Bien se ha hecho.

TRISTAN.  
¿Y cómo bien!  
Que yo pensé que hoy probabas  
En tí aquel ensalmo hebreo  
Que brazos cortados sana. (Vase.)

Sala con vistas á un jardín, en casa de don  
Juan de Luna.

**ESCENA X.**

DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

DON JUAN DE LUNA.  
Parece que la noche ha refrescado.

DON SANCHO.  
Señor don Juan de Luna, para el río  
Este fresco en mi edad es demasiado.

DON JUAN DE LUNA.  
Mejor será que en ese jardín mio  
Se nos ponga la mesa, y que gocemos  
La cena con sazón, templado el frío.

DON SANCHO.  
Discreto parecer. Noche tendrémos  
Que dar á Manzanares mas templada;  
Que ofenden la salud estos extremos.  
DON JUAN DE LUNA. (Dirigiéndose adentro.)  
Gozad de vuestra hermosa convidada  
Por esta noche en el jardín, Lucrecia.

DON SANCHO.  
Veaisla, quiera Dios, bien empleada;  
Que es un ángel.

DON JUAN DE LUNA.  
Demas de que no es necia,  
Y ser cual veis, don Sancho, tan her-  
mosa,

Ménos que la virtud la vida precia.

**ESCENA XI.**

UN CRIADO.—DICHOS.  
CRIADO. (A don Sancho.)  
Preguntando por vos don Juan de Sosa

A la puerta llegó, y pide licencia.

DON SANCHO.  
¿A tal hora!

DON JUAN DE LUNA.  
Será ocasion forzosa.

DON SANCHO.  
Entre el señor don Juan.  
(Va el criado á avisar.)

**ESCENA XII.**

DON JUAN, con un papel.—DON JUAN  
DE LUNA, DON SANCHO.

DON JUAN. (A don Sancho.)  
A esa presencia  
Sin el papel que veis nunca llegara;  
Mas ya con él faltaba la paciencia;  
Que no quiso el amor que dilatara [ria  
La nueva un punto, si alcanzar la glo-  
Consiste en eso, de mi prenda cara.  
Ya el hábito salió: si en la memoria  
La palabra teneis que me habeis dado,  
Colmaréis con cumplirla mi vitoria.

DON SANCHO.  
Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,  
Con no haber esta nueva tan dichosa  
Por un momento solo dilatado.  
¿Darla voy á mi Jacinta hermosa:  
Y perdonad; que por estar desnuda  
No la mando salir. (Vase.)

DON JUAN DE LUNA.  
Por cierta cosa [ayuda  
Tuve siempre el vencer; que el cielo  
La verdad mas oculta: en ser pre-  
miada [miada  
Dilacion pudo haber, pero no duda.

**ESCENA XIII.**

DON GARCÍA, DON BELTRAN, TRIS-  
TAN.—DON JUAN DE LUNA, DON  
JUAN.

DON BELTRAN.  
Esta no es ocasion acomodada  
De hablarle; que hay visita, y una cosa  
Tan grave á solas ha de ser tratada.

DON GARCÍA.  
Antes nos servirá don Juan de Sosa  
En lo de Salamanca por testigo.

DON BELTRAN. [cosa!  
¿Que lo hayais menester! ¿Qué infame  
En tanto que á don Juan de Luna digo  
Nuestra intencion, podeis entretenerlo.

DON JUAN DE LUNA.  
¿Amigo don Beltran!...

DON BELTRAN.  
¿Don Juan, amigo!...

DON JUAN DE LUNA.  
¿Á tales horas tal exceso?

DON BELTRAN.  
En ello  
Conoceréis que estoy enamorado.

DON JUAN DE LUNA.  
Dichosa la que pudo merecello.

DON BELTRAN. [hallado  
Perdon me habeis de dar; que haber  
La puerta abierta, y la amistad que os  
tengo,

Para entrar sin licencia me la han dado.

DON JUAN DE LUNA.  
Cumplimientos dejad cuando preven-  
El pecho á la ocasion desta venida. [go

DON BELTRAN.  
Quiero deciros pues á lo que vengo.

DON GARCÍA. (A don Juan de Sosa.)  
Pudo, señor don Juan, ser oprimida  
De algun pecho de invidia emponzo-  
nada,

Verdad tan clara, pero no vencida.  
Podeis por Dios creer que me ha ale-  
Vuestra vitoria. [grado

DON JUAN.  
De quien sois lo creo.

DON GARCÍA.  
Del hábito goceis encomendado  
Como vos mereccis y yo deseo.

DON JUAN DE LUNA.  
Es en eso Lucrecia tan dichosa, [veo.  
Que pienso que es soñado el bien que  
Con perdon del señor don Juan de Sosa,  
Oid una palabra, don García.  
Que á Lucrecia quereis por vuestra es-  
Me ha dicho don Beltran. [posa

DON GARCÍA.  
El alma mía,  
Mi dicha, honor y vida está en su ma-  
DON JUAN DE LUNA. [no.

Yo desde aquí por ella os doy la mía;  
(Se dan las manos.)

Que como yo sé en eso lo que gano,  
Lo sabe ella tambien, segun la he oído  
Hablar de vos.

DON GARCÍA.  
Por bien tan soberano  
Los piés, señor don Juan de Luna, os  
[pido.

**ESCENA XIV.**

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA.  
—DICHOS.

LUCRECIA.  
Al fin tras tantos contrastes,  
Tu dulce esperanza logras.

JACINTA.  
Con que tú logres la tuya  
Seré del todo dichosa.

DON JUAN DE LUNA.  
Ella sale con Jacinta,  
Ajena de tanta gloria,  
Más de calor descompuesta  
Que aderezada de boda.

Dejad que albricias le pida  
De una nueva tan dichosa.

DON BELTRAN. (Ap. á don García.)  
Acá está don Sancho. ¿Mira  
En qué vengo á verme agora!

DON GARCÍA.  
Yerros causados de amor  
Quien es cuerdo los perdona.

LUCRECIA.  
¿No es casado en Salamanca?

DON JUAN DE LUNA.  
Fué invencion suya engañosa,  
Procurando que su padre  
No le casase con otra.

LUCRECIA.  
Siendo así, mi voluntad  
Es la tuya, y soy dichosa.

DON SANCHO.  
Llegad, ilustres mancebos,  
Á vuestras alegres novias,  
Que dichosas se confiesan,  
Y os aguardan amorosas.

DON GARCÍA.  
Agora de mis verdades  
Darán probanza las obras.  
(Vase don García y don Juan á Ja-  
cinta.)

DON JUAN.  
¿Adónde vais, don García?  
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.  
¿Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.  
¿Qué es esto!

DON GARCÍA. (A Jacinta.)  
Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRAN.  
¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.  
Si el nombre  
Erré, no erré la persona.  
Vos sois á quien yo he pedido,  
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.  
Y este papel, engañoso,

(Saca un papel.)

Que es de vuestra mano propia,  
¿Lo que decis no desdice?

DON BELTRAN.  
¿Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.  
Dadme, Jacinta, la mano,  
Y daréis fin á estas cosas.

DON SANCHO.  
Dale la mano á don Juan.

JACINTA. (A don Juan.)  
Vuestra soy.

DON GARCÍA. (Ap.)  
Perdí mi gloria.

DON BELTRAN.  
¿Vive Dios, si no recibes  
A Lucrecia por esposa,  
Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.  
La mano os he dado agora

La mano os he dado agora

Por Lucrecia, y me la distes;  
Si vuestra inconstancia loca  
Os ha mudado tan presto,  
Yo lavaré mi deshonra  
Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.  
Tú tienes la culpa toda;  
Que si al principio dijeras  
La verdad, esta es la hora  
Que de Jacinta gozabas.  
Ya no hay remedio: perdona,  
Y da la mano á Lucrecia,  
Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.  
La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.  
Y aqui verás cuán dañosa  
Es la mentira; y verá  
El senado que en la boca  
Del que mentir acostumbra,  
Es la verdad sospechosa.

## GANAR AMIGOS.

## PERSONAS.

EL MARQUÉS DON FADRI-  
QUE, galan.  
DON FERNANDO DE GODOY,  
galan.  
DON PEDRO DE LUNA, galan.  
EL REY DON PEDRO EL JUS-  
TICIERO.

DON DIEGO, galan.  
DOÑA FLOR, dama.  
DOÑA ANA, dama.  
INES, criada.  
ENCINAS, gracioso.  
RICARDO, criado.  
UN SECRETARIO.

UN JUEZ.  
UN CORCHETE.  
UN ESCUDERO, viejo.  
UN PREGONERO.  
GUARDIAS.  
SOLDADOS.  
CORCHETES.

La escena es en Sevilla.

## ACTO PRIMERO.

Calle.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA FLOR é INES, con mantos.

DOÑA FLOR.  
¿Qué dices?

INES.  
Digo, señora,

Que es él.  
DOÑA FLOR.  
¿Desdichada soy!

¿Don Fernando de Godoy,  
Cielos, en Sevilla agora?  
La fortuna me persigue.  
Cúbrete.

INES.  
Ya es excusado,  
Porque muestra su cuidado  
Que conoce lo que sigue.

DOÑA FLOR.  
Cuando el Marqués prometia,  
Abrasado de amoroso,  
Pasar mi estado dichoso  
De merced á señoría,  
Viene á ser impedimento  
De tanto bien don Fernando!

INES.  
Pues ¿por qué lo ha de ser?

DOÑA FLOR.  
Dando,  
Pues ha de seguir su intento,  
Ocasiones de celar  
Al Marqués; y es cierta cosa  
Que á su pasión cuidadosa  
Nada al fin se ha de ocultar;  
Que aunque don Fernando, es llano  
Que amante secreto ha sido,  
El disgusto sucedido  
En Córdoba con mi hermano  
Fué público en el lugar;  
Y lo que entonces pasó,  
Para sospechar bastó,  
Si no para condenar:  
Y esto será impedimento  
A la mano que procuro;  
Que es el honor cristal puro,  
Que se enturbia del aliento.

INES.  
Pues desengáñalo luego,  
Y pide que no te quiera  
A don Fernando.

DOÑA FLOR.  
Eso fuera  
Poner á la mina fuego,

Y hacerle esparcir al viento  
Secretos de amor desnudos;  
Que ni son los celos mudos  
Ni es sufrido el sentimiento.

INES.  
El llega.

DOÑA FLOR.  
¿Suerte inhumana!  
¿Cómo me podré librar?

INES.  
En esta tienda ha de estar  
Aguardándote doña Ana.

## ESCENA II.

DOÑA ANA, con manto.—DICHAS.

DOÑA ANA.  
Gracias á Dios que te veo.  
Ya tu tardanza acusaba.

DOÑA FLOR.  
No imagines que me daba  
Menos priesa mi deseo,  
Pues que mi hermano, sabiendo  
Que á verte, amiga, venia...

DOÑA ANA.  
¿Oh qué cansada porfia!

## ESCENA III.

DON FERNANDO, ENCINAS.—DICHAS.

DON FERNANDO.  
Hablarla agora pretendo.

ENCINAS.  
Llega pues.

DOÑA FLOR. (Ap. á Ines.)  
Ines, procura,  
Mientras hablo, entretener  
A doña Ana.

DON FERNANDO.  
Si el poder  
Igualase á la hermosura,  
Yo fuera, damas hermosas,  
Esta ocasion por igual  
Venturoso y liberal.

ENCINAS.  
Ellas fueran las dichosas.

DON FERNANDO.  
Mas puesto que no hay hacienda  
Que iguale á tanta beldad,  
Si lo merezco, tomad  
Lo que os sirvais de la tienda.

ENCINAS.  
¿Qué es esto? Nunca te vi  
Ser galan tan de provecho.  
Señoras, milagro han hecho

Vuestras deidades aqui;  
Pero segun tus estrellas  
Que nunca des han dispuesto,  
Hoy, que tú quieres, apuesto  
Que no lo reciben ellas.

INES.  
Doña Ana hermosa, ¿no tiene  
Gracia el bufon?

ENCINAS.  
No me llamo

Sino Encinas.  
DOÑA ANA.  
(Ap. La del amo

Con mas razon me entretiene:  
Sabré al descuido quién es.)  
Agradado me has de suerte,  
Que estimara conocerte,  
Porque algunos ratos des  
Alivio á tristezas mias.

ENCINAS.  
Harélo yo, si te doy  
Gusto en eso.

DOÑA ANA.  
Si; que soy  
Sujeta á melancolias.

ENCINAS.  
Oye pues. (Ap. Buena ocasion  
Doy á mi señor con esto.)  
(Hablan ap. doña Ana y Encinas.)

INES. (Ap.)  
Lindamente se ha dispuesto.

DON FERNANDO. (Ap. á doña Flor.)  
Dueño de mi corazón...

DOÑA FLOR.  
Tu afición, Fernando mio,  
Proceda mas recatada;  
Porque ni desa criada  
Ni de esa amiga me fio.

DON FERNANDO.  
Ya con esa prevención  
A hablarte llegué, mostrando  
No conocerte.

DOÑA FLOR.  
Fernando,  
Los nobles amantes son  
Centinelas del honor  
De sus damas.

DON FERNANDO.  
Pues ¿por qué,  
Si has conocido mi fe,  
Me previenes eso, Flor?

DOÑA FLOR.  
Tú, Fernando, eres testigo  
De lo que nos sucedió  
Cuando en Córdoba te halló  
Mi hermano hablando conmigo.